

entonces, la necesidad de poseer un centro de la confianza universal, un juez superior que dirigiera y vigilara los asuntos eclesiásticos.

Era natural que no se contentaran con explayarse en estos lamentos, sino investigaran la raíz del daño que tan gravemente perjudicaba al prestigio de la Iglesia; y como verdadero fundamento de todas las miserias, señalan los contemporáneos más prudentes la corrupción del clero, su desmedida ambición de dinero y bienes y, *en una palabra*, el absorbente egoísmo. Un predicador vertía, más adelante, en el concilio de Constanza, esta opinión que se había ido extendiendo más y más, y penetrado de la cual había escrito Nicolao de Clemanges su célebre libro: «Sobre la destrucción de la Iglesia» (1401); vertía, digo, su pensamiento con estas gráficas palabras: «El origen del cisma, la raíz de toda la confusión, es el dinero» (1).

Mas esta corrupción, que se había introducido en los negocios eclesiásticos, era — como nunca podrá acentuarse demasíadamente — efecto en gran parte del período aviñonés, y consecuencia del excesivo influjo que habían obtenido, en el gobierno de la Iglesia, la política nacional y la de los príncipes. La misma excisión provocada por los cardenales franceses olvidados de su deber, no era, en substancia, otra cosa sino la lucha entre dos naciones acerca de la posesión del Pontificado; los italianos tenían todo su interés en que la Sede Pontificia se estableciera de nuevo entre ellos y fuera ocupada por un Papa de su nación, y los franceses no podían consentir sin resistencia en perder sus conquistas de setenta años (2).

No todos los que entonces se lamentaban de la corrupción y turbaciones de la Cristiandad, eran ellos mismos verdaderamente

(1) Zimmermann 2-3, donde se hallan las pruebas. Cf. además las manifestaciones del abad, estrictamente romanista, Ludolf von Sagan, en Loserth 392; Franz, Nik. Magni 123, y Johann von Jenzensteins «Liber de consideratione». Cod. Vatic. 1122 f. 46. *Bibliot. Vaticana*.

(2) Döllinger, Kirche und Kirchen 9. Janus 315. Lenz, Sigismund und Heinrich V. 159. De un modo totalmente igual juzga también K. Hase. Si el cisma, escribe (Cat. de Sena 249), fué motivado primero por el proceder apasionado de Urbano VI, pero su más honda causa fué el intento del Papado francés de continuar existiendo como tal. Lo que ha durado setenta años y todo el mundo se ha acostumbrado á ver desde su niñez como cosa corriente, fácilmente se cree que tiene derecho de seguir existiendo, y esta opinión toma consistencia con más facilidad cuando la favorece un egoísmo nacional.

piadosos y hombres de moralidad severa, y muchos hubieran hecho mejor comenzando primero la reforma por sí mismos, antes de exigir la de los demás. Otros iban tan lejos, que hacía responsable del daño al Gobierno eclesiástico, y soliviantaban contra él al clero y al pueblo; y esta clase de hombres acababa de destruir lo que todavía quedaba en pie. Otros, por su parte, lamentaban, se quejaban y clamaban por la reforma; pero por lo demás no movían pie ni mano para procurarla; y, como en otros tiempos, hubo también entonces en la Iglesia personas que, por el debido camino, esto es, dentro del orden de la Iglesia, tomaban á pechos una fundamental reforma sin disiparse en tantas quejas y estruendos.

De estos varones fué uno **Gerardo Groot** (1340-1384) (1), natural de Deventer, en los Países Bajos, á quien Juan Busch y Tomás de Kempis llaman con razón luz de la Iglesia, y que procuró, donde quiera que pudo, extender el verdadero conocimiento de la alta vocación del clero, mostrar al pueblo cristiano el camino de la salvación, y esparcir en los corazones de sus prójimos la fructífera semilla del verdadero temor de Dios. Ordenado de diácono, cruzó la Holanda predicando, como predicador de penitencia y misionero, en las ciudades de Zwolle, Deventer y Kempen. De ordinario anunciaba la palabra de Dios tres veces al día, y las gentes acudían desde varias millas de distancia para escuchar embelesadas sus palabras llenas de divino entusiasmo. El recinto de las iglesias era, por lo general, demasiado pequeño para contener los auditorios, y por esta razón predicaba Gerardo muchas veces en el campo santo. No hablaba el lenguaje de la ciencia, sino el del corazón; por esto sus palabras penetraban en el corazón de los oyentes; y por otra parte, su vida era una práctica ilustración de sus sermones. Toda su actividad puede resumirse en una sola cosa: «en excitar á la imitación de Jesucristo».

Fué de grande importancia que con el tiempo se reunió en torno de este apostólico varón un círculo de discípulos que, bajo

(1) Cf. sobre él la notable monografía de Karl Grube (Köln 1883). V. también Zeitschr. f. Kirchengesch. XI, 577 s.; Auger, Les mystiques des Pays-Bas (Mém. de l'Acad. de Belgique XLVI, 1891), y Salembier 82. Todavía está inédita la carta de G. Groot sobre el cisma, en que se expresa el deseo «quod ambo pontifices cum omnibus cardinalibus cantarent in coelo empyreo gloria in excelsis, et alius verus Elyachim poneret pacem et unitatem in terris». Cod. 4923 f. 196, de la *Bibliot. palatina de Viena*.

su dirección y la de su amigo *Florencio Radewin*, copiaban libros espirituales, ganando con esto su mantenimiento, y cuidaban de la religiosa instrucción del pueblo. Por consejo de Florencio, ponían sus ganacias en una caja común, y comenzaron á hacer vida de comunidad bajo un director por ellos elegido; y con la colaboración y consejo de Gerardo, bosquejó entonces Florencio una Regla de vida y un orden doméstico. Todos los moradores de aquella casa le prometieron obedecerle como superior y permanecer allí toda su vida; pero no pronunciaron votos en sentido estricto, porque la nueva Congregación no había recibido todavía, como instituto religioso, reconocimiento alguno de la Sede Apostólica. También se exigió á cada uno de los miembros, la promesa de contribuir al sostenimiento de la Asociación con el trabajo de sus manos, principalmente escribiendo (1). Con esto se quería renovar la vida de los primeros cristianos (vida de perfección é imitación de Cristo); y en esto se diferenciaba esencialmente esta Asociación de las Órdenes que ya existían (2).

De este modo nació la famosa Asociación de los «*Fratres vitae communis*» que se llamaban en Alemania *Fraterherren* (3), y Tomás de Kempis describió más tarde, con palabras entusiasmadas, la vida que entre ellos se llevaba: «La humildad, la primera de las virtudes, era allí ejercitada por todos desde el mayor al menor; y ella hacía de aquella morada terrena un paraíso, y transformaba los hombres mortales en celestiales perlas y en piedras vivas del templo de Dios. Allí florecía la obediencia, madre de las virtudes y antorcha del conocimiento espiritual, bajo tan grande disciplina. Era tenido por suma sabiduría el obedecer sin demora, y por estupenda injusticia el traspasar los

(1) Casi en todas partes era la ocupación principal de los Hermanos de la vida común, el proveer los otros monasterios é iglesias de libros espirituales lindamente escritos y con frecuencia adornados con miniaturas, por lo cual se los llamaba en Lieja «*Broeders van de penne*». El nombre de *Kogelherren* que se dió muchas veces á aquellos hermanos, se derivó de la forma de su bonete.

(2) Grube, G. Groot 67. Gerardo no quiso que sus hermanos mendigaran, proponiéndoles por modelo á S. Pablo, el cual también trabajaba. Grube loc. cit. 67 y 98.

(3) Cf. acerca de ellos el artículo de Schulze en la *Herzogs Realencyklopädie* II³, 472 ss., y *Annal. des hist. Ver. f. den Niederrhein* L. 80 s., donde se cita también la copiosa literatura referente. Sobre las Hermanas de la vida común, cf. Liesen, *Zur Klostersgesch. Emmerichs* (Progr. Emmerich 1891).

consejos del superior, ó aun la menor palabra del mismo. Allí ardía la caridad para con Dios y para con los hombres, en el interior y en lo exterior, de manera que los duros corazones de los pecadores se resolvían en lágrimas oyendo las santas pláticas; los que habían venido fríos, inflamados por el fuego de la palabra, se iban alegres y tenían desde entonces cuidado de no reincidir en sus culpas. Allí brillaba la armería de la guerra espiritual contra cada uno de los vicios; los ancianos, asociados con los adolescentes, aprendían á combatir valerosamente contra el demonio, la propia carne y los engaños del mundo. Allí reverdecían las memorias de los antiguos Padres y el virtuoso modo de vivir de los solitarios de Egipto que, como medio muertos, se habían visto yacer por tierra; y el estado eclesiástico se levantaba á la más alta perfección, conforme á las tradiciones de la primitiva Iglesia. Allí había piadosas exhortaciones al ejercicio espiritual, y en la meditación cotidiana se trataba con frecuencia y devotamente de la santísima y dolorosísima Pasión de nuestro Salvador Jesucristo. De la atenta memoria de la misma fluye, como sabemos, la salud para nuestras almas, y ella es capaz de curar los venenosos mordiscos de las serpientes, moderar las pasiones del corazón y llevar al alma adormecida desde la tierra al cielo por la imitación del Crucificado» (1).

Gerardo Groot y su fundación, tuvieron que sufrir muy pronto hostilidades, principalmente de las Órdenes mendicantes; y por esta causa, en vísperas de su temprana muerte, aconsejó instantemente á su amigo Florencio, que adoptara una Regla monástica. Este deseo de Gerardo se puso en ejecución en el año de 1386 (1387), en el cual se erigió en Windesheim, á tres horas de Zwolle, un monasterio de la Regla de San Agustín, y se pobló con seis miembros de la casa de los Hermanos de Florencio. Esta fundación merece ser mencionada, aun en una Historia de los papas, porque desde Windesheim se derramó, como una poderosa corriente, la reforma de los monasterios, y el despertar de la fe, primero por Holanda, y luego por todas las naciones del Norte de Alemania, por las comarcas del Rhin y la Franconia. Ya á principios del último decenio del siglo XIV, se formó la célebre congregación de Windesheim, cuyos estatutos confirmó en seguida

(1) *Somalius Opp. Thomae a Kempis* (Antwerpiae 1615) 951 cap. XXI n. 2. Grube, G. Groot 71-72.

Bonifacio IX (1). Para la verdadera reforma de las cosas eclesiásticas; para la elevación de la vida católica en Alemania y en los Países Bajos, es extraordinario lo que trabajaron los discípulos de Groot; y los servicios que prestaron los religiosos de Windesheim y los Fraterherren para levantar la instrucción del pueblo y extender la literatura religiosa en las lenguas vulgares, han sido reconocidos por los jueces más competentes; y que, aun en el concepto científico, estuvieron á la altura de la época, principalmente cuanto al cultivo de los idiomas clásicos, en los que introdujeron un método mejor, es cosa conocida (2). El rápido crecimiento de las nombradas Asociaciones, desde el año 1386, en que los seis primeros hermanos habitaron las cabañas de arcilla de Windesheim, y la renovación de muchos monasterios que procedió de ellos; así como el conato de reforma que comenzó á notarse en casi todas las Órdenes, no sólo en Italia y Alemania, sino también en Francia y en España (3), son bellos puntos luminosos de una época que tantas cosas lamentables ofrecía.

A estos lados tristes del período del cisma, pertenecen, entre otros, la aparición de sectarios conventículos pietistas entre los legos, y la multiplicación de las falsas profecías y vaticinios. Respecto de los primeros, se ha hecho notar con razón que, precisamente en épocas como la del gran cisma, es inminente, para las personas inclinadas á la vida interior, el peligro de extraviarse por falsos caminos subjetivos; tanto más, cuanto menos pueden contentarse con lo que en esta materia les ofrece el estado presente de la vida eclesiástica (4). Las falsas profecías reclaman, á causa de su gran difusión, una consideración más atenta. La

(1) Grube, J. Busch 13. G. Groot 82 s. Heimbucher I, 409 s.

(2) Raumer Gesch. der Pädagogik I², 72 ss. Bursian 89. Leitsmann, Gesch. und Darstellung der pädagog. Wirksamkeit der Brüder des gemeins. Lebens (Leipz. Diss. 1886). Bonet Maury, De opera scholast. frat. vitae commun. in Nederlandia (Paris. 1889). Cf. también la Introducción á los Sermones de J. Veghe, editados por F. Jostes (Halle 1883). La actividad literaria de la Congregación de Windesheim la ha descrito extensamente en el Katholik 1881 (I, 42 ss.) el Dr. Grube, benemérito de la historia de estas cosas. Cf. también Geschichtsquellen der Provinz Sachsen (Halle 1886) XIX, xviii ss.

(3) Cf. Müller, Kirchengesch. II, 122 s.; Wetzler und Weltes Kirchenlexikon II², 345 s.; Thureau-Dangin 264 ss.; Heimbucher I, 306 y Gubel, Avignones. Obedienz XIII ss.

(4) Grisar en el Hist. Jahrb. I, 628. Aun en 1437 y 1438 tuvieron los sínodos de Salzburgo y Brixen que proceder contra conventículos del género antes mencionado. Cf. Bickell 64.

dificultad de descifrar cuál fuera el verdadero Papa, y el apretamiento de corazón y la angustia de las conciencias que se originaba de ello en personas de índole melancólica, por efecto del estado caótico de las cosas eclesiásticas (1), hacía que el número de los visionarios y de los profetas se multiplicara de una manera sorprendente. Eran muchos los que se entregaban á la creencia en la venida del Anticristo, y en la proximidad del fin del mundo; y en un escrito de este género, compuesto verosímelmente por un inglés en 1390, se llega á designar al Papa como el Anticristo del Apocalipsis (2). También eran muy peligrosas otra clase de profecías y vaticinios, con los cuales los partidos políticos y los herejes, que levantaban osadamente su cabeza, procuraban aprovecharse para sus fines particulares del horrible estado de la Iglesia (3); y el pensamiento capital de los más de estos vaticinios, que sólo servían para aumentar la general confusión, era la idea, falsamente espiritualista, de restituir el clero y la Iglesia á la pobreza de los tiempos apostólicos.

Claramente expresadas hallamos semejantes opiniones, en el célebre escrito del pretendido eremita Telesforo, quien, según su propia relación, era natural de Cosenza y suponía vivir en las cercanías de Tebas, esto es, donde en otro tiempo estuvo situada la destruida ciudad de Tebas. Su profecía es digna de mencionarse, principalmente porque, entre todos los demás escritos de su género, alcanzó mayor difusión, como lo prueban los numerosos manuscritos que se conservan, en parte adornados con preciosas miniaturas (4). Este maravilloso escrito fué dedicado, en 1386, al Dux de Génova Adorno.

(1) Cf. Johann von Jenzensteins. «Liber de consideratione scriptus ad Urbanum papam sextum.» Cod. Vatic. 1122 f. 46. 48. *Bibliot. Vaticana.*

(2) Cf. Theod. de Niem III, 41, 43. Höfler, Concilia Pragensia 1353-1413 (Prag. 1862) xli. Hartwig I, 21. 49 Anm.; II, 8. Döllinger, Weissagungsglaube 270. Hipler 62. También el más adelante beatificado Giovanni dalle Celle creyó en la profecía del fin del mundo; v. Lettere del b. D. Giovanni dalle Celle, ed. B. Sorio (Roma 1845) 188 s. La opinión de la venida del Anticristo y de un falso Papa apareció de nuevo en 1420, 1433, 1443 y 1457 en la Italia superior; cf. Wadding X, 33 s.; Annal. Placent. en Muratori, Script. XX, 878. 905, y Steinschneider en la Zeitschrift der deutschen morgenländ. Gesellschaft (1875) XXIX, 165.

(3) Hartwig I, 71. Ya en la época de Aviñón la oposición contra el Papa se había servido de falsas profecías; cf. Gaspari I, 356 s. 530. Kervyn de Lettenhove en Froissart VI, 262 s.

(4) *Berlin:* Cf. Museum. Hamilton-Ms. 628 (saec. XV). *Bolonia:* Biblioteca

Telesforo parte de la idea, de que el cisma es un castigo, conforme al justo juicio de Dios, por los pecados y vicios del clero y el pueblo, y terminará en el año 1393, en Perusa, donde el antipapa y sus partidarios sufrirán el castigo merecido. Después de un breve tiempo de reposo, comenzará una segunda y mucho más terrible persecución de la Iglesia, llevada á cabo por un emperador, Federico III de la Casa de Suabia y descendiente de Federico II. Este rey del Norte (rex Aquilonis), en unión con tres antipapas, despojará al clero, privándole de sus bienes temporales; renovará el mundo y reducirá á prisión al rey de Francia; pero el rey de las flores de lis será puesto en libertad por Dios, por modo maravilloso. Entretanto será elevado á la silla de San Pedro el «Pastor Angelicus», y en tiempo de este santo Papa, el clero renunciará voluntariamente á sus posesiones temporales, y un concilio universal establecerá, que los eclesiásticos no deben recibir en adelante más que honestos vestidos y sustento. El «Pastor Angelicus» quita á los príncipes electores alemanes el derecho de elegir al Emperador, corona por tal al rey de Francia Carlos, y reduce de nuevo á la Iglesia á la pobreza y al servicio de Dios. El Emperador con el Papa emprenden desde luego una cruzada á la Tierra Santa, la cual conquistan, y después se convierten á Cristo los griegos, los judíos y los demás infieles (1). El

de la Universidad. Cod. 1577 f. 1 sqq. *Capestrano*: Convento de Menores. *Florenzia*: Bibl. Nacional Ms. Strozzi cl. XXII. Cod. 22 f. 128 sqq. *Londres*: British Museum. Arundel Ms. 117 (cf. Index to the A. Ms., London 1840). *Lyon*: Biblioteca pública Cod. 654 (Franc. de Cheviens 1624, lo regaló á la biblioteca del Colegio de Jesuitas de Lión, con imágenes). *Milán*: Bibl. Trivulzio Cod. 199 (saec. XV; cf. Porro, Cat. dei cod. ms. d. Trivul., Torino 1884, 433). *Maguncia*: Bibliot. pública Cod. 247. *Munich*: Bibliot. palatina. Cod. lat. 313 f. 10 sqq.; 4143 (saec. XVII) f. 5 sq.; 5106 f. 233 sq. (cf. Cat. cod. etc.). *Padua*: Bibl. Seminar. Cod. A. 5 (saec. XV, con imágenes). *París*: Bibl. nat. Lat. 3184 (cf. Salembier 128). Bibl. S^{te} Geneviève Ms. 1453. *Pommersfelden*: Biblioteca de los condes de Schönborn; Archivo IX, 538 f. *Roma*: Bibl. Chigi Cod. A. VII, 220. Bibl. Vatic. Cod. Vatic. 3816 f. 331 sqq.; 3817 f. 16^b sqq. Cod. Regin. 580 (saec. XV, con imágenes; cf. la edición de Infessura de Tommasini 293). Ottob. 1106 (ex cod. Io. Angeli ducis ab Altaemps). *Sandaniele en Friul*: Bibl. com. (Collez. Fontanini LXXX). *Turin*: Bibl.; v. Fabricius VI, 514. *Venecia*: Bibliot. de S. Marcos; cf. Valentinelli II, 128. *Viena*: Bibliot. palatina. Cod. 3313 f. 1 sqq.; cf. también Oesterreich. Wochenschrift 1863, II, 125. *Wolfenbüttel*: Bibl.; v. Hartwig I, 71 Anm. 2. La rara edición veneciana de Telesforo de 1516 (no 1515, como suponen Döllinger, Weissagungsglaube 369, y Haussner 32), está muy interpolada; cf. Bezold en las Sitzungsber. der Münch. Akad. 1884 p. 566 s.

(1) Cod. 3313 f. 1 de la *Bibliot. palatina de Viena*, que conviene general-

centro de gravedad de todos estos vaticinios de Telesforo, está en la terminación, por él anunciada, del cisma papal por el poder de Francia y la traslación de la dignidad imperial á la Casa real francesa; y toda la predicción no es sino el programa de las esperanzas y conatos políticos de los franceses, vaciados en la entonces predilecta forma profética (1).

La gran difusión del fantástico escrito de Telesforo, y su carácter hostil contra Alemania, movieron al más reputado de los teólogos alemanes de aquella época, *Enrique Hainbuch* (2) de *Langenstein* (Henricus de Hassia) á salir, en 1392, con un propio escrito polémico contra el eremita Telesforo, que se metía á profetizar sobre los últimos tiempos (3). El honrado jurista de Hesse, se vuelve en su escrito, en primer lugar, contra la manía profética entonces reinante, y en especial, contra las profecías de Joaquín y Cirilo, de los cuales había tomado Telesforo una parte de su sapiencia. Langenstein sigue enteramente el modo de ver de la celeberrima escuela teológica de París, donde no se hacía ningún caso de tales profecías; y particularmente el abad Joaquín no gozó

mente con el manuscrito de Munich usado por Bezold en otros lugares; cf. también Döllinger, Weissagungsglaube 351; Häussner 13-32. Grauert en el Hist. Jahrb. XIII, 102. Kampers 124 s. Valois I, 370 ss. También se dan aquí nuevos datos acerca de la duración de las profecías de Telesforo. Sobre los conatos de Francia aspirando al imperio cf. Janssen, Rheingelüste, 2. Aufl. (Freiburg 1883). Acerca del Papa angelico v. Döllinger loc. cit. 317. 339 s. 345 s. 347. Krus 401; Marchese II, 35 ss. y Zeitschr. f. wissensch. Theol. 1896 p. 258 s.

(1) Döllinger loc. cit. Kampers loc. cit.

(2) Este nombre de familia lo ha comprobado por medio de un monumento de Langenstein, cerca de Marburgo, Denifle, Auctarium I, XLII. Cf. Wenck en el Hist. Zeitschr. LXXVI, 24 s.

(3) Reimpreso en Pez, Thesaurus anecdot. noviss. (Aug. Vindel. 1721) I, 2, 505-568; ex manusc. cod. Carthusiae Gemnicensis. Hartwig (II, 34) sólo conoce dos manuscritos de este libro de Langenstein (los de Viena y Wolfenbüttel). Yo puedo señalar otros que en parte ofrecen diferencias con el impreso; lo cual tiene especialmente lugar en el manuscrito de la *Biblioteca de la Universidad de Basilea*, Cod. A. IV, 24 (Liber ecclesiae S. Leonardi ord. canonic. regul., escrito en 1440) n. 6; donde también es diferente la división de capítulos: cap. 6 = cap. 9 en Pez; cap. 10 = cap. 13 en P.; cap. 11 = cap. 17 en P. El nombre del ermitaño aparece aquí con tres diferentes escrituras: Theophilus, Theolophorus, Theoloferus. Los demás manuscritos se hallan en *Innsbruck*, Bibl. Universitäts. Cod. 620 f. 101^a-133^b, en *Frankfurt a. M.*, Stadtbibl. Cod. 783 n. 3. de la antigua biblioteca Dominicana de Frankfurt a. M., en *Darmstadt*, Bibl. Cod. 792, en *Erfurt*, Ampl. Bibl. Q. 148 f. 1-25, en *Munich*, Bibliot. pública. Cod. lat. 5338 f. 358 sqq. y *Viena*, monasterio escocés Cod. 40 f. 287 ss. Cf. suplementos á esto en Kueer 93.

allí de autoridad ninguna, sino era tenido más bien por un tramador de conjeturas, el cual, conforme á la prudencia humana, aventuró predicciones acerca de lo porvenir, y erró en varias cuestiones dogmáticas.

Con especial fervor combate Langenstein la afirmación de Telesforo, que el clero sería privado de todas las riquezas y señoríos; y llama justamente la atención acerca de cuán peligroso sea hacer creer á los legos poderosos, ya sin esto mal afectos al clero, que están autorizados para apoderarse de los bienes eclesiásticos, so pretexto de reformación. Con mucha exactitud observa, que el abuso de los bienes por parte de los clérigos, no puede ser razón de su despojo; pues, consiguientemente, deberían quitarse también los bienes á los legos, por cuanto, por lo general, hacen de sus riquezas un uso todavía peor. Mas si se llegara al robo y aniquilamiento de las Órdenes, predicado por Telesforo, en vez de una reforma, lo que se produciría sería una completa destrucción de la Iglesia (1).

El supuesto Telesforo, no fué un caso aislado, y precisamente la refutación de Langenstein muestra con evidencia, cuán grande era entonces el número de los seudoprofetos. Todo un capítulo de la misma trata de aquéllos que, con ocasión del cisma eclesiástico, se presentaban como vaticinadores de lo futuro y, fundándose en el curso de los astros, ó en conjeturas con arreglo á leyes por ellos mismos establecidas, prenunciaban la victoria de uno de los papas y el fin de la excisión (2). Langenstein combate á Telesforo, partiendo de principios puramente científicos; al contrario de otra refutación que se presentó á principio del siglo xv bajo el nombre de Gamaleón, pariente del Papa Bonifacio, la cual se coloca resueltamente en el punto de vista nacional. En ella se reclama abiertamente la separación de Alemania de Roma, y la formación de un patriarcado nacional. Se quita á Roma su posición como punto central

(1) Pez l. c. 529-534. El despojo del clero había sido ya proclamado por las sectas de los siglos xiii y xiv; semejantes doctrinas socialistas enseñó más adelante Hans Böhm von Niklashausen; v. Haupt 58. Casi todas las profecías de aquella época anuncian calamidades al clero. Cf., por ejemplo, la profecía del año 1396 en el Cod. 269 de la *Bibliot. de Eichstätt*.

(2) Langenstein menciona también la aparición de pseudo-profetas en su Carmen ed. Hardt 15. Cf. además Johann von Jenzenstein «Liber de consideratione», Cod. Vatic. 1122 f. 49. *Bibliot. Vaticana*.

de la Iglesia, y se pretende que le suceda en este concepto Maguncia (1).

En aquella época espantosamente agitada, estos profetas, todos lo cuales se presentan con atrevida seguridad (2), hallaron tanto más fácil cabida, cuanto la gran mayoría de sus contemporáneos eran menos maliciosos y capaces para la crítica. Aquellos vaticinios se tomaban con la misma buena fe, que si se tratara de un nuevo evangelio, ó de una incontrovertible revelación de Dios; y la misma curiosidad y ornato de los manuscritos que contienen tales profecías, demuestran el valor que se les atribuía; á pesar de lo cual, ninguna de ellas llegó á realizarse (3).

La crisis que sufrió la Iglesia en aquel horroroso período, fué la mayor que recuerda su Historia; pues, al mismo tiempo que todas las cosas eran precipitadas en la más extrema confusión por los dos papas que se combatían con saña mortal; cuando las gracias y rentas eclesiásticas servían sólo para premiar á los partidarios de cada uno, y el aseglaramiento alcanzaba en todas partes su punto culminante: en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Alemania, y especialmente en Bohemia, surgían agitaciones heréticas (4), contra las cuales peleaba con escaso éxito la Inqui-

(1) Cf. Döllinger, *Weissagungsglaube* 351; Häussner 32; Bezold en las *Abhandl. der Münch. Akad.* 1884 p. 570 ss. y Kampers 126 s.

(2) En una profecía de 1395 (Pronóstico astrológico) se pone al fin la exhortación de difundir aquel vaticinio, para que todos se prevengan y antes que vengan las tempestades busquen en las cuevas de los altos montes un asilo seguro y se provean de alimento para treinta días. Cod. 269 de la *Bibliot. de Eichstätt*.

(3) Döllinger, *Weissagungsglaube* 348-349. Están ilustrados los manuscritos de Telesforo de Berlín, arriba mencionados (y según Lippmann los dibujos á pluma en colores de esos manuscritos no carecen de mérito artístico), los de Lión, Venecia y principalmente el magnífico Codex A. VII, 22 de la *Bibliot. Chigi de Roma*.

(4) Por desgracia falta una obra de conjunto que reuna las dispersas noticias acerca de los movimientos heréticos de aquella época, la cual sería una empresa en alto grado meritoria y fecunda. Cf. además de la antigua obra de Mosheim, *De Beghardis et Beguinabus* (Lips 1790), principalmente Gieseler II, 3, 267 ss. 276 ss.; Hahn, *Gesch. der Ketzler im Mittelalter* (Stuttgart 1847) II, 518 ss. 533. 546 ss.; R. Wilmanns, *Zur Gesch. der römischen Inquisition in Deutschland während des 14. und 15. Jahrh.*, in *Sybel's Histor. Zeitschr.*, N. F. V, 193 ss.; J. W. Röhrich, *Mitteilungen aus der Gesch. der evangel. Kirche des Elsaszes* (Paris-Straszburg 1855) I, 1-77; Hartwig I, 13. 25 *Ochsenbein*, *Aus dem schweizerischen Volksleben des 15. Jahrh.* (Bern 1881); Grube, *G. Groot* 22 ss.; *Limburger Cronik* 81; *Kolde* 59 s.; *Friedjung Karl IV.* (Wien